

Diálogos e Investigaciones Trans Culturales y Disciplinarias

María José Cano Pérez
Beatriz Molina Rueda
Francisco A. Muñoz

*Instituto de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada*

Resumen: Desde las experiencias desarrolladas en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, este artículo plantea una reflexión sobre las problemáticas de la Investigación para la Paz, los mecanismos metodológicos, epistémicos e institucionales que hagan posible abordar las problemáticas actuales de la paz. Se señala la necesidad de potenciar el diálogo como elemento esencial para la creación de lazos sinérgicos entre los diversos saberes y disciplinas y entre las diversas culturas. Por último se plantea la necesidad de prácticas y teorías transdisciplinarias y transculturales como único medio de avanzar en la investigación y práctica de la paz, dentro de la complejidad propia de este campo.

Palabras clave: Paz, Conflictos, Violencia, Investigación, Transdisciplinariedad

Abstract: *Drawing upon the experiences in the Institute for Peace and Conflict Research of the University of Granada, Spain, this article attempts to offer a reflection on the field of peace research, in particular, on the methodological procedures, institutional processes, and epistemological issues that underlie the investigation of peace theory and practice. The need for fostering dialogical techniques, as an essential element for developing synergic links between the various fields of knowledge and disciplines as well as cultures, is especially stressed. Finally, much emphasis is placed on the importance of cross-disciplinary and trans-cultural theories and practice as the only way for making headway on the practical aspects of peace research, as part of the complexity of this field.*

Key words: *Peace, Conflict, Violence, Research, Transdisciplinarity*

Este artículo (ensayo) se corresponde con la demanda de nuestros colegas de la Revista Convergencia de la Universidad Autónoma del Estado de México (México) con los que compartimos la idea

de un conocimiento comprometido con la realidad y el mundo en que vivimos.¹

El compromiso personal e intelectual con la paz nos lleva a tener que afrontar una problemática tan amplia, a veces dispersa, y en la mayoría de las ocasiones compleja. Situaciones como estas nos invitan, a veces, al desconuelo o a la desesperanza o a la búsqueda de soluciones rápidas por las urgencias de la realidad. Sin embargo, después de años preocupados por esta temática, por cada una de las guerras emergentes, por el hambre, por las diversas formas de violencia que hacen sufrir a una parte importante de la población, estamos convencidos de que nuestra aportación puede ser buscar y potenciar los mecanismos metodológicos, epistémicos e institucionales que hagan posible abordar estas problemáticas. Pretender comprender las raíces personales, grupales y de especie de la paz y las guerras y todas las formas de violencia no es tarea nada fácil, pero tampoco debe ser dejada al azar, ni a un pensamiento no actualizado, dialogado y consensuado.

Desde esta perspectiva, nosotros queremos hacer una reflexión desde nuestras propias experiencias *monodisciplinarias* (estudios semíticos —hebreo y árabe— e historia respectivamente) y nuestra pertenencia a un centro inter y transdisciplinar (el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada). Pretendemos hacer y compartir una reflexión que nos sirva de vía de enlace con investigadores de otras disciplinas, universidades y culturas desde un enfoque transcultural, que aprenda de las diversas culturas, saberes y conocimientos y transdisciplinar, que lo haga de los diversas disciplinas y ciencias.

En primer lugar vamos a relatar y analizar nuestra experiencia como investigadores y los hitos que nos han permitido progresar en el *camino de la paz*, ... A continuación queremos resaltar cómo el *diálogo*, es un elemento esencial para la creación de lazos sinérgicos entre los diversos saberes y disciplinas, pero muy especialmente para

¹ Este artículo es, en parte, continuación de las reflexiones que sobre esta temática fueron expuestas en Muñoz, Francisco A. (2000) *La Investigación para la Paz en la Universidad del Granada*. El Instituto de la Paz y los Conflictos, Rodríguez Alcázar, Javier (ed.), *Cultivar la Paz. La Paz desde la Universidad de Granada*, 2.000, 137-170.

la *paz*. Este no es meramente un aspecto de forma sino metodológico, en su sentido más científico, que se convierte en esencial porque sin él no existiría la comunicación

Todo esto nos permitirá finalizar debatiendo sobre las prácticas, las diversas formas de aprendizaje —la racionalidad, pero también la intuición y los sentimientos—, las elaboraciones de cada una de las culturas y del mestizaje emergente de sus relaciones, y las teorías transdisciplinarias que son las que pueden ayudarnos a conseguir un mundo más justo y pacífico. Y para terminar, al igual que los cantes flamencos de *ida y vuelta* esperamos que las experiencias de uno y otros lugares nos sirvan de puente y enlace.²

1. Problemática de la Investigación para la Paz

La *Investigación para la Paz* partiendo de unos objetivos primigenios relativamente simples —la no existencia de las guerras— ha ido incorporando y relacionándose cada vez con más preocupaciones y campos de estudio. Así hoy, en los albores del siglo XXI, podemos decir que establece relaciones, más o menos estrechas, con todas las ciencias y disciplinas que tienen relación con los fenómenos *humanos* y por extensión con la mayoría de las ciencias de la naturaleza (Hoivik, 1983; Eckhardt, 1985; Wallenstein, 1988; Balazs - Wiberg, 1993; Galtung: 2003 ; Fisas Armengol: 1998; Muñoz, 2001; Martínez Guzmán, 2001; Rogers - Ramsbotham, 2000)

Evidentemente en el mundo contemporáneo todas las disciplinas tienen que establecer relaciones al menos con las otras más cercanas para implementar su capacidad de análisis de los asuntos que los ocupan. Hoy en día, dado el avance del conocimiento, es prácticamente imposible que una ciencia o disciplina pueda hacer por sí misma interpretaciones de temas que tengan cierta trascendencia. Desde este punto se comprende la necesidad de actualizar permanentemente los presupuestos metodológicos y epistemológicos, que lejos de ser una

² Efectivamente, se interpreta que las rumbas, colombianas, guajiras y vidalitas (distinto tipos de canciones) son cantes que estando dentro del arte flamenco son el resultado de la *emigración+ de estas músicas a América Latina donde con la convivencia con los melodías locales dieron unos particulares *aires*. A su regreso a España eran testimonios culturales de enriquecimiento sincréticos, y así perviven hasta nuestros días.

apostilla a cualquier propuesta sobre el conocimiento deben de ser instrumentos de renovación de un pensamiento que, en definitiva, debe servir para hacernos más humanos.

En este sentido la *Investigación para la Paz*, al igual que otros campos del conocimiento, ha ampliado paulatinamente sus espacios de preocupación pero, probablemente, esta extensión, no se ha visto acompañada de la actualización de sus metodologías, o al menos no todo lo deseable. Citemos, por ejemplo, cómo la *Investigación para la Paz* ha ido asumiendo campos tales como: guerras, producción y comercio de armas, hambre, pobreza, enfermedades graves evitables, discriminación de la mujer, discriminación de minorías, violencia étnica, nacionalismos, cuestión energética, agotamiento de recursos, residuos tóxicos, armamento nuclear y otras armas de destrucción masiva, consecuencias sociales y ambientales de diversas tecnologías —en particular de tecnologías nuevas como la ingeniería genética y la microelectrónica—, militarización de la I+D en ciencia y tecnología, mafias, corrupción, pérdida del control de los seres humanos sobre sus propias condiciones de vida, el cambio global en el medio ambiente, etc.

1.1. La Investigación para la Paz desde la Europa de la postguerra

Ahora podemos identificar cómo la *Investigación para la Paz* no sólo emerge a partir de diferentes culturas y diversas tradiciones gnoseológicas (científicas, ideológicas, etc.), sino que su avance depende justamente de su capacidad para integrar las múltiples fuentes surgidas de las distintas experiencias humanas (grupos, sociedades, comunidades científicas, disciplinas, religiones, filosofías, etc.) en la regulación de los conflictos.³

Después de la Primera y Segunda Guerra Mundial, cuando se constató que los posicionamientos éticos y axiológicos no eran

³ Desde los presupuestos éticos, metodológicos y teóricos esgrimidos por las religiones, la *Pax Dei* medieval, la no-violencia, la Sociedad de Naciones, las propias Naciones Unidas, o los premios Nobel de la Paz, pasando por las aportaciones de autores como los filósofos pitagóricos, Mo Ti, Kant, Tolstoi, Ghandi, ... a investigadores relevantes de la paz propiamente dicha, como Anatol Rappaport, Kenneth y Elise Boulding, Johan Galtung, Dieter Shengaas, Marek Thee, por sólo citar algunos contemporáneos, todos ellos confirman este bagaje experimental y experiencial.

suficientes para avanzar en el camino de la *Paz* se hizo necesaria una doble decisión: por un lado, mantener los valores que la acercaban a las prácticas, necesidades y demandas sociales y, por otro, dotarse de una fundamentación científica, cualitativamente más profunda y rigurosa. Fue entonces cuando los propios intelectuales y agentes sociales comprendieron que era necesario promover que estos presupuestos operativos estuvieran presentes en las instituciones de investigación (centros de estudios, universidades, etc.), en las cuales también se buscaba *estabilidad* organizativa e intelectual. Por otro lado, al introducir en los debates académicos estas preocupaciones sobre la Paz, se ampliaría su validez y eficacia y la *Investigación para la Paz* se vio obligada a cumplir determinadas normas de seriedad y rigor propias de los ámbitos científicos.

Desde entonces la *Investigación para la Paz* ha abierto fructíferas líneas de relación entre presupuestos teóricos de distintas disciplinas y ha obligado a los focos de investigación a afrontar nuevas demandas e interrogantes y hacer uso de renovados presupuestos y teorías. Y, además, ha dotado a los espacios públicos, ya sean estados, gobernantes, ejércitos, guerrillas, sociedad civil, actores de conflictos de todo tipo, de líneas y ejes prácticos para regular pacíficamente las confrontaciones.

Aunque, también hay que decirlo, esta aproximación no siempre es bien entendida, ni está exenta de dificultades. En muchas ocasiones los posicionamientos axiológicos e ideológicos sobre la paz no tienen continuidad con los científicos; unas veces por desprecio de la capacidad de transformación de la instituciones universitarias, otras por las dificultades personales y académicas para establecer las conexiones. Por razones similares, trabajar en instancias interdepartamentales, interdisciplinarias, es aún más difícil que permanecer en los espacios *mono*, dado que a las dificultades propias de los espacios teóricos nuevos, hay que añadir que los presupuestos y las creencias están siempre sujetos al debate colectivo, lo cual exige una continua puesta al día y un reciclaje, lo que puede suponer una tensión constante, por otro lado absolutamente necesaria para obtener los resultados deseables.

Aunque también cabe reconocer que la *Investigación para la Paz*, nacida principalmente en países occidentales, construyó y desconstruyó, junto con otras disciplinas, ciencias y saberes, los

presupuestos de la *modernidad*, como fenómeno cultural que tiene sus raíces en la vieja Europa y que articuló toda una visión paradigmática del mundo, en la que la racionalidad, la confianza en la ciencia y la tecnología, el progreso, el cosmopolitismo, etc., terminaron por consolidar determinados modos de vida sociales, personales y grupales. Es cierto que la modernidad supuso también la regulación de algunos conflictos tales como la arbitrariedad del poder, las injusticias, colonialismo, etc., la laicización de la sociedad, convertir a la persona en sujeto de las historias, y, en parte, el reconocimiento de la mundialización promovida por las relaciones establecidas por Europa con el resto del mundo, etc. Los éxitos y los fracasos del mundo contemporáneo, del mundo occidental, están relacionados en gran medida con esta modernidad.

Sin embargo, esta perspectiva supone dejar fuera del *poder* grandes espacios del mundo, culturas, grupos sociales, etc., así como una serie de problemas tales como: estrecha relación con el colonialismo europeo, el capitalismo y el *neoliberalismo* productivista, la esquilmación de la naturaleza, violencia (ejércitos y guerras), desprecio de otras culturas, infravaloración de otras formas de percepción, etc. Por todo lo cual, con objeto de superar todas estas formas de violencia, muchos intelectuales han reclamado la necesidad de una *postmodernidad*, o *transmodernidad* —como otros han preferido decir— en el sentido de recuperar todos aquellos aspectos positivos de la modernidad y superar todos los negativos.

Una consecuencia de este desarrollo puede ser la dificultad que encontramos en nuestros días para la comprensión de la compleja y cambiante realidad; la fragmentación del conocimiento y la deficiente orientación de los esfuerzos investigadores pueden señalarse como dos elementos que agravan esa dificultad. A lo que habría que añadir la brecha ciencias sociales-naturaleza, que en ocasiones se justifica, desde el punto de vista epistemológico, a partir de la presunta inferioridad metodológica de discursos normativos como el moral.

El intento de explicar las esferas de la violencia y su articulación, la promoción de instancias de paz y la propuesta de posibles salidas hacia un *mundo justo y pacífico* son tareas que nos obligan a una renovación continua de nuestros paradigmas de análisis y de nuestros supuestos metodológicos y epistemológicos, una renovación que sin ningún tipo de duda pasa por la colaboración interdisciplinar y transdisciplinar.

Más aún si consideramos que las formas de la violencia (dotadas de un fuerte instinto de supervivencia y perfectamente conocedoras de la realidad que les circunda, como si de seres mutantes de una novela de ciencia-ficción se tratase) se adaptan fácilmente a un mundo cambiante para asegurar su dominio y hegemonía.

1.2. El nacimiento de la Investigación para la Paz en la transición democrática española

Gran parte de las percepciones que sobre la *Paz* y los *Conflictos* se tienen en el estado español, así como de otros aspectos sociales, está condicionada por la Guerra Civil que tuvo lugar en la primera mitad del presente siglo (1936-39), el resultado de la cual fue una dictadura que se mantuvo hasta el año 1975, y que representó innumerables y negativas consecuencias para todo el mundo social e intelectual. Una de ellas fue la ausencia de teorías generales sobre los conflictos y la violencia, y con ello no nos referimos sólo a teorías acabadas, sino a la falta de debate en tal sentido que impedía la caracterización de la violencia y la explicación de las posibles relaciones causales entre una y otras instancias. Menos aún concederle a la *Paz* la capacidad de articular un discurso con cierta autonomía y capacidad de transformación. Detengámonos en algunos de los puntos de este proceso. La Guerra civil española no fue un proceso aislado sino que es parte de las divergencias políticas y sociales —especialmente las existentes entre la burguesía y el movimiento obrero— en las cuales se optó, finalmente, por resolver las desavenencias por métodos violentos. Si esto sucedió así, lo fue, en parte, en consonancia con concepciones presentes en toda Europa donde las divergencias entre ambos grupos aparecían en muchas ocasiones como insalvables si no era desde la perspectiva de la fuerza. Algunos de estos posicionamientos políticos e ideológicos dejaban poco margen para situaciones intermedias de pacto y negociación, optándose por métodos de enfrentamiento como mecanismos para dilucidar las discrepancias. Sin embargo, a pesar de que estas propuestas —no violentas— no siempre lograron imponerse en el desenlace final, en algunas ocasiones la configuración particular de la burguesía liberal y del movimiento obrero hicieron posible otras formas de acercamiento y negociación.

Puede que una interpretación demasiado escorada hacia el papel fundamental de los acciones violentas de la Revolución Francesa

(toma de la Bastilla, guillotina, etc.) hiciese que las conquistas de las libertades y de la ciudadanía jugasen en el imaginario *revolucionario* un papel demasiado preponderante. Efectivamente, desde estos tiempos, independientemente del avance del conocimiento, de las movilizaciones populares, y de la toma de conciencia, la importancia de los cambios producidos, de sus repercusiones en la distribución del poder, fueron interpretados en función del *poder armado* que cada grupo fuera capaz de movilizar.⁴ Bajo esta mirada los movimientos burgueses, liberales, nacionalistas u obreros confiaban una y otra vez en la *lucha armada* como clave de la victoria final y la emancipación.

Desgraciadamente, volviendo al caso español, las posiciones *pactistas* entre unos y otros actores fueron minoritarias, o no tuvieron la suficiente fuerza para establecer otras dinámicas, y finalmente los conflictos se dirimieron en la Guerra Civil.⁵ Esta situación se vio acentuada porque el movimiento obrero en general, y el comunismo (marxismo) y anarquismo en particular, encontraron mayor argumentación para interpretar toda la conflictividad social, en clave de *lucha de clases*, como perspectiva unívoca, lo que contribuía a acentuar de nuevo el antagonismo como elemento central de la relación entre los diferentes grupos e intereses. Aunque también es cierto que a partir de determinado momento comenzaron a emerger posibilidades de alianzas con grupos intermedios, todo ello como consecuencia de la aparición de tendencias *reformistas* que hasta cierto punto postergaban, en las reivindicaciones y las acciones, un cambio radical, o *revolucionario*, ante el primer estadio táctico—reformista y no revolucionario— de la democracia.

La ausencia de libertades democráticas pudo condicionar que gran parte de los esfuerzos de los intelectuales, algunos de ellos también

⁴ De ahí que en la teoría política occidental quedaran durante mucho tiempo marginadas experiencias de poder *noviolentas* como la que supuso la abanderada por Gandhi en la India.

⁵ El régimen político resultante de la contienda, el Franquismo, se convirtió para los grupos partidarios de la democracia en la contradicción principal. De esta manera se ocultaban o subordinaban subsidiariamente el resto de las formas de la violencia a esta forma principal, y las regulaciones pacíficas fueron invisibilizadas o despreciadas como irrelevantes.

influenciados por las premisas del movimiento obrero, se vieran limitados a la denuncia del franquismo, diluyéndose otras explicaciones que permitiesen interconectar más ampliamente este fenómeno con otras problemáticas y casuísticas de la violencia. Sin embargo, ya en los años sesenta, la lucha por las reivindicaciones democráticas tuvo un reflejo en la importancia dada a los *derechos humanos* con algunas teorizaciones significativas al respecto.

Finalmente la *transición democrática*, tras casi cuarenta años de dictadura, confirmó los deseos y sentimientos de la mayoría de la población que quería alejarse de cualquier recuerdo y posibilidad de nuevos enfrentamientos fratricidas. De este modo la *negociación* entre los partidos y agentes sociales preside y dirige la consolidación de la democracia y aísla y reduce las propuestas violentas de la vida pública y política españolas.⁶

Desde esta nueva perspectiva se puede también reconocer que gran parte del pensamiento filosófico, teórico y religioso que hizo posible el nacimiento de la *Investigación para la Paz*, estaba de alguna forma presente en la propia realidad española. En cierta medida a través del pensamiento filosófico europeo, de otro lado por las aportaciones del cristianismo, la teología de la liberación, los propuestas de articulación de los derechos humanos, y otras teorías políticas igualitaristas. Aunque las particulares condiciones políticas y sociales impidieron que las últimas tendencias intelectuales tuvieran una divulgación relevante —al igual que pasó con muchos otros campos—. ⁷

⁶ Ya en los últimos años de este siglo la opinión pública, y probablemente también —aunque con mayores matices— las instancias más cultas, no perciben que la violencia sea un problema importante en España, o que los problemas reconocidos tengan vínculos directos con la violencia. Esto hasta cierto punto es así pues no existen conflictos continuos en los que intervenga la violencia directa (si exceptuamos el terrorismo en Euzkadi), la democracia asume como suyos los problemas de paro, pobreza y marginación y los problemas internacionales, que además, en este último caso, todavía son vividos como lejanos. Bajo estas circunstancias, en las que la Paz es relativamente ajena —*nosotros* somos los pacíficos, los otros son los *violentos*— la Investigación para la Paz encuentra aquí una serie de dificultades añadidas, y lo que es peor no están del todo analizadas y por lo tanto tampoco existen prioridades.

⁷ El incipiente movimiento pacifista que nació en los albores de la nueva democracia española fue el encargado de desvelar cómo en la nueva situación política persistían

Por otro lado, gran parte de las energías intelectuales continuaban estando dedicadas a los problemas de la democracia y la transición y esto condicionaba en gran medida los horizontes de pensamiento sobre las realidades sociales nacionales e internacionales. La *paz* no era considerada como un objeto de análisis y en cualquier caso las necesidades a cubrir quedaban subsumidas a la democracia. En ocasiones, incluso, la contestación y alternativas *revolucionarias* estaban asociadas al uso de la fuerza. Los estudios sobre la *violencia* asimismo incidían sistemáticamente en la dictadura franquista como forma central de la misma, olvidando otras formas y sus interrelaciones. En cuanto a una *agenda internacional de la paz* y las referencias a las cuestiones internacionales, eran dependientes, de una u otra forma, de la crítica o el apoyo a las alianzas y alternativas de la política internacional desarrollada por los gobiernos, franquistas primero y democráticos después.

Sin embargo, el Instituto de la Paz y los Conflictos, desde sus tiempos como Seminario (1988), al comenzar a pensar sobre la *paz*, le permitió entrar en contacto con las líneas propuestas por la *Investigación para la Paz*, que en su trayectoria se ha ido relacionando con todos aquellos fenómenos sociales que de una u otra forma condicionaban la regulación de los conflictos; así, no sólo se ha preocupado por problemas de micro o meso escala sino también por lo que podríamos catalogar como problemas globales. En efecto, el armamentismo, el conflicto norte/sur, la pobreza, la seguridad alimentaria, las relaciones de género, la salud, el control de la información, los procesos de toma de decisiones, los derechos humanos, el control de la ciencia y la tecnología, el cambio global en el medio ambiente, etc, forman parte de su horizonte. El contacto con estas problemáticas, desde distintos enfoques culturales y científicos ha tenido un efecto también enriquecedor que tiene su reflejo en la asunción y elaboración de nuevas teorías y metodologías. De esta forma la *Investigación sobre la Paz* no ha sido ajena, ni debe de serlo, a

algunas formas de violencia, especialmente el militarismo (bases americanas, excesivo gasto militar, no depuración de los mandos franquistas del ejército, etc.). Estas primeras escaramuzas del pacifismo fomentaron los primeros debates y análisis sobre la paz reconocidos como tales a finales de los años setenta y también, relacionados con ellos la articulación como movimiento de la objeción de conciencia al servicio militar.

las problemáticas ni a los retos que el conocimiento humano tiene planteados en estos momentos. En este sentido ha contribuido a articular nuestros nuevos presupuestos e informaciones (concepciones, teorías, metodologías, valores, etc.) con el objeto de adecuar y actualizar nuestras percepciones y cosmovisiones a la realidad planetaria presente y venidera.

Otra característica asumida por la *Investigación sobre la Paz* viene dada por la evolución y ampliación del concepto de *paz*, entendida en un principio como ausencia de guerra, para llegar más tarde a un concepto positivo de ésta, como proceso orientado hacia el desarrollo humano (justo y sostenible), es decir, al aumento en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas y, en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad. A su vez, la evolución del concepto de violencia discurre paralelo y en íntima conexión a la del concepto de *Paz*. A medida que el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano, comprendiendo, por tanto, no sólo la violencia física o directa sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, alienación, etc.). Para intentar, revelar, finalmente, todas las instancias donde se regulan pacífica y/o violentamente los conflictos y las posibles relaciones causales entre las mismas.

En definitiva estas circunstancias geopolíticas e históricas, y particularmente las de los años finales del siglo XX en las que estaba insertada la *Universidad de Granada*, tanto en el plano cultural como intelectual y científico, pudieron favorecer y avalar la creación de un centro institucional de investigación especializada en la *Investigación sobre la Paz* como los ya existentes en algunas de las universidades más importantes del mundo.⁸

⁸ El contexto cultural y político en el que se inserta la Universidad de Granada le hacía estar próxima a una serie de circunstancias que pudieron hacer oportuno, si no necesario, la existencia de un Instituto de la Paz y los Conflictos. Efectivamente, al pertenecer al ámbito europeo, en su vertiente mediterránea —cercano a la realidad árabe-islámica, norteafricana y también judía— con vínculos estrechos con América

En consonancia con todo este espíritu, los objetivos que fijamos, al elaborar la memoria para la conversión en Instituto Universitario, tanto de investigación⁹ como docentes¹⁰ y de asesoramiento, intentaban responder a una realidad abierta y plural.

1.3. Academias, Universidades e Investigación para la Paz en España

Como hemos apuntado, todo el ambiente intelectual europeo y de la España de la transición favoreció que gran parte de intelectuales se comprometiesen con la defensa solidaria de la democracia, las libertades y el bienestar de la población. En este mismo sentido la paz —la ausencia de guerra y de cualquier forma de violencia directa— aparece en el horizonte reivindicativo de un mundo mejor. Aunque bien es verdad que diversas circunstancias como: la no participación de España en guerras; la supuesta creencia de que la democracia acabaría por resolver el *problema vasco*; el débil reconocimiento de otras formas de violencia estructural, cultural o simbólica; y probablemente el haber terminado con la dictadura; hicieron que durante las últimas décadas del siglo veinte en España se tuviera la idea de que el problema de la violencia era ajeno y que si se investigaba la paz era por solidaridad hacia otros pueblos y países implicados en ella.

A pesar de ello debemos resaltar cómo el presupuesto de la *justicia social* estaba muy presente en muchos investigadores e investigadoras de diversas disciplinas, independientemente de su reconocimiento o afiliación a la *investigación para la paz*, sus

Latina, le confiere una ubicación especial. Ésta facilitó, no sólo recoger las distintas aportaciones y elaboraciones culturales e intelectuales de estas sociedades, sino que, además, pudo favorecer la disponibilidad hacia la comprensión de los conflictos existentes en espacios más amplios que su propia provincia.

⁹ Entre ellos figuraban: aportar elementos axiológicos, epistemológicos y metodológicos sobre la paz y la violencia; potenciar el trabajo inter y transdisciplinar en el campo de estudio de la paz y los conflictos; promover el intercambio con otros centros de investigación, experiencias y culturas.

¹⁰ Los objetivos docentes marcados fueron los siguientes: proporcionar análisis, juicios y alternativas que fomenten la educación para la paz en los procesos educativos; organizar interdisciplinariamente los contenidos de paz y conflictos, de modo que se comprendan sus conexiones con las distintas materias curriculares; divulgar una cultura de la paz y fomentar actitudes críticas en los métodos y contenidos de las disciplinas académicas, buscando su aproximación a los valores de la paz.

valores personales y sus presupuestos éticos eran *pacífistas*, pero no siempre tenían traducción más o menos directa en su práctica científica, en parte sustentada en la visión de la España *democrática-pacífica*.

Sin duda, la falta de tradición interdisciplinar contribuía a retardar el abordaje de temáticas complejas, que desde las normas decimonónicas de la academia estaban reservadas a determinadas disciplinas. Se daba la paradoja de que algunas de las disciplinas que más directamente pudieran estar implicadas en las problemáticas de la paz estaban, sin embargo, más preocupadas por fijar sus dominios y fronteras que por abordar las verdaderas dimensiones de los problemas.

Esta *enajenación* que en otros escritos hemos señalado como la contradicción valores-epistemes, es la que termina alejando a la ciencia de los presupuestos morales y éticos —*ciencia con conciencia*— que deben guiarla. Pero no es baladí preguntarse sobre cuáles de estos presupuestos deben guiar nuestras acciones, la conciencia-los valores o la ciencia-los epistemes. Para el conocimiento científico en general la preocupación explícita por los presupuestos éticos aparece a posteriori de sus cometidos puramente científicos, sin embargo para la *Investigación para la Paz* el presupuesto ético aparece postulado en primer lugar. Este posicionamiento ético por la paz conlleva no pocas ventajas y algunos inconvenientes.

En el proceso de creación del Instituto hubo que tomar una doble resolución: por un lado, mantener y promover los valores que nos acercaban a las realidades y prácticas sociales y, por otro, hacerlos operar en una institución, con algunas problemáticas al respecto, pero dentro de la cual podrían encontrar, tanto unos como otras, una fundamentación más profunda y rigurosa. Al introducir en los debates académicos aspectos metodológicos, ontológicos, epistemológicos, axiológicos, etc., sobre la *Paz*, se ampliaba su validez y eficacia y nos obligaba a cumplir determinadas normas de seriedad y rigor propios de los ámbitos científicos.

Contábamos además con las especiales circunstancias de la *Universidad de Granada*, universidad con una gran tradición humanística, pero también con un desarrollo importante de los estudios de ciencias de la naturaleza y tecnologías; tradicional y moderna; lo suficientemente grande como para disponer de amplios recursos

científicos, humanos y organizativos, y lo suficientemente pequeña como para que las relaciones entre unas y otras secciones fueran posibles; en una ciudad pequeña y, como decíamos antes, con estrechas relaciones con su entorno social. Quizás fue todo ello lo que hizo posible el nacimiento de esta experiencia en la que, sin duda, contamos siempre con la complicidad, más o menos decidida, de las autoridades académicas.

Aunque, también hay que decirlo, este salto no siempre es bien entendido, ni fácil. En muchas ocasiones los posicionamientos ideológicos, útiles y operativos por sí mismos —tal como hemos apuntado antes— no tienen continuidad con los científicos, unas veces por desprecio de la capacidad de transformación de la institución universitaria, otras por las dificultades personales y académicas para establecer dichas conexiones (p.e., no siempre las personas que tienen unas creencias o convicciones más firmes son las más comprometidas con las transformaciones reales, etc.). La fuerte **ideologización**, cuando no politización cercana al partidismo y al sectarismo, de la sociedad española durante el franquismo también debilitó la autonomía del pensamiento intelectual, y científico en particular. Y eso hizo que la Investigación para la Paz pudiera ser entendida en muchas ocasiones como una alternativa de **izquierdas**, en sintonía con sus presupuestos de justicia, igualdad y emancipación, pero también heredera de las prácticas iluministas, dogmáticas, sectarias y en definitiva violentas (revolución armada, centralismo democrático, productivismo, machismo y no ecologista).

Pero además, a pesar de que nuestro pensamiento se transformase teóricamente en interdisciplinar, las prácticas institucionales, el poder de la **academia**, seguían organizados en torno a categorías monodisciplinares que estructuran las relaciones y los flujos de recursos materiales e intelectuales con este criterio. A pesar de que en los frontispicios de todos los ministerios, universidades y centros de investigación figure la inter y transdisciplinariedad como un **eslogan** a alcanzar, las prácticas institucionales ofrecen una fuerte resistencia a ello. Ésta es la paradoja, mientras se comprende que hay que cambiar las orientaciones del trabajo científico para adaptarse a un mundo cambiante, las instancias académicas se resisten, apegadas a los muros y cimientos de sus edificios, al cambio necesario (Barnett, 2002).

Esta resistencia de las disciplinas, convertidas en nuevos iconos religiosos del conocimiento, está sustentada también en los hábitos y prácticas de grupos de investigación y en las personas particulares, en sus prácticas y sus creencias. Por ello la situación es más complicada, porque no sólo está basada en la práctica equívoca de las instituciones, sino también en los hábitos de los investigadores, que a lo largo de su carrera académica han aprendido el curriculum manifiesto de la disciplina a la que pertenecen y el oculto de las normas —de poder— por las que se rige.

Por tanto, en este camino de reconocimiento y edificación de una *ciencia* pacifista ha sido necesario establecer vínculos con todas aquellas disciplinas que han sido consideradas relevantes para las problemáticas abordadas, bien a través de profesores presentes en el centro o mediante invitaciones a investigadores de otros centros nacionales e internacionales. A partir de ahí, era necesario llevar un debate fructuoso para poder extraer de todo ello las aportaciones que puedan ser más pertinentes para los interrogantes planteados; hacer las relecturas, reelaboraciones y aplicaciones a los contextos, a nuevas problemáticas; también puede suceder que se requieran nuevos conceptos, planteamientos, enfoques y herramientas debido a las características de las problemáticas seleccionadas, ¿cómo construir éstos? Obviamente no existen fórmulas mágicas, la única vía es ir trabajando paulatinamente en tal sentido. Un proceso necesariamente colectivo, pero también individual, no muy distinto de los procesos de investigación en disciplinas ya establecidas, aunque con las diferencias específicas asociadas al estudio de la *Paz y los Conflictos*. Es decir, no todos los conocimientos y herramientas en los que apoyarse están disponibles; o puede que estén, pero hay que encontrarlos, seleccionarlos, y en otros casos habrá que reconstruirlos o inventarlos.

Así pues, hay que establecer un mecanismo continuo de *ida y vuelta* en cada una de las disciplinas establecidas, entendido este proceso —tal como decíamos antes— como aquel en el que se retoman las aportaciones que se creen más fecundas para hacerlo funcionar en otro espacio y devolverlas cargadas de nuevos interrogantes y demandas. En muchas de estas áreas, sin autodenominarse investigadores para la paz, muchos de los integrantes de los mismos están planteando cuestiones, tratando de profundizar en la comprensión de parcelas de las realidades natural y social, de las

interrelaciones entre ambas, y también, de transformar éstas en unos sentidos totalmente homologables a los perseguidos por la *Investigación para la Paz*. Además, puede suceder que sea necesario —como lo es en la práctica— entrar en relación con otros espacios interdisciplinarios, distintos de la *Investigación para la Paz*, que son también relativamente recientes (Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS-; Futuro; Desarrollo Sostenible; Economía Ecológica, Feminismo, etc.) y que en definitiva no son sino intentos de abordar la complejidad.¹¹

Era evidente que todas las acciones que acometiéramos habían de tener una dimensión internacional y planetaria dadas las múltiples interconexiones entre los fenómenos locales, regionales e internacionales, por ello intentamos establecer intercambios con centros e instituciones que investigaran la Paz en otros países, lo que no fue fácil al no existir intereses comunes concretos.¹²

De esta manera la deseable creación de *espacios comunes*, de *homogeneización* de los presupuestos metodológicos y epistemológicos no avanza de realidad internacional, tampoco es la panacea para todos nuestros problemas y lógicamente, por su historia y circunstancias, arrastra algunas deficiencias lógicas. Nuestra impresión es que estas realidades son a la vez fascinantes y encomiables por la gran labor realizada (el papel desvelador del armamentismo y la violencia, la importancia de la vías pacíficas en la regulación de los conflictos, etc.), pero a su vez son algo desiguales porque frente a grandes centros e investigadores existen también muchas personalidades que realizan sus trabajos más o menos

¹¹ Para Edgar Morin y otros investigadores transdisciplinarios la teoría de los sistemas, la cibernética y la teoría de la información han sido impulsores de esta renovación del conocimiento, que además ve como otros aportes teóricos no cesan de hacer creativas sugerencias al respecto. Citemos por ejemplo la teoría de los autómatas autorreproductores de Von Neuman, la teoría del *orden a partir del ruido* de Von Foester, la teoría de los sistemas disipativos de Ilia Prigogien, la teoría del caos organizador, etc.

¹² La asistencia a las reuniones de la IPRA (*International Peace Research Association*) y EUPRA (*European Peace Research Association*) nos dio un conocimiento directo de las preocupaciones y realidades de la Investigación para la Paz, también lentamente, conforme nuestro Seminario iba tomando cuerpo, progresamos en los contactos e intercambios.

individualmente, sin el deseable nivel de debate científico, repitiéndose a veces de una manera casi reaccionaria las mismas premisas año tras año, más preocupados por mantener el estatus que por transformar el conocimiento en una vía*pacífica*y liberalizadora.¹³

2. Paz, Violencia y Conflictos

La *Investigación para la Paz* es consciente, por su propia experiencia y convencimiento, de que sus objetivos son conseguir condiciones favorables para la paz a largo plazo, sin que ello suponga renunciar a propuestas y mediaciones para el futuro inmediato. Por ello, puede ayudar a campañas y acciones puntuales e inmediatas, aunque la filosofía y la dinámica que inspira a la *Investigación sobre la Paz* es aquella que va dirigida a buscar o provocar cambios en las sociedades, dirigiéndolos en sentidos que las hagan compatibles con los objetivos de paz y justicia social y esto sólo podrá ser una realidad después de un trabajo prolongado de investigación, de formación, de toma de

¹³ Como hemos indicado, queremos interpretar que nuestra particular ubicación académica y geoestratégica nos acerca y nos compromete especialmente con las realidades europeas, mediterráneas y latinoamericanas. En este sentido hemos mantenido contactos directos en los últimos años con instituciones e investigadores de Francia (*Centre National de la Recherche de Social Sciences*), Austria (*Europena Peace University*, Schliening), Inglaterra (*Department Peace Research*, Bradford), Italia (....), Suecia (*Peace and Conflict Departement*, Upsala, *Schtokolm International PRI* de Estocolmo), Noruega (*Peace Researche Institute of Oslo*). Asimismo se ha participado en la reunión constitutiva de la *Europena Peace Researche Asociacion* en Budapest. En la vertiente mediterránea, aparte de los miembros de Unión Europea, se han mantenido contactos con Turquía (Universidad de Ankara), Israel (*Institute of Peace Researche Tel Aviv University*), y la *Universidad de Tetuan* (Marruecos) siendo este último caso representativo de los múltiples y diversos contactos que mantenemos con el mundo arabo-islámico que se ha constituido en uno de nuestros principales focos de atención. La red *Eirene* y el programa *Medcampus* son un reflejo de esta línea de preocupaciones. En América Latina, además de innumerables contactos con casi todos los países con intereses puntuales, participamos de manera continuada en el apoyo docente e investigador en la *Maestría para la Paz y el Desarrollo* (Universidad de Estado de México, Toluca, México); distintos centros de Colombia, tales como el *Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior* (Ministerio de Educación Superior), *Universidad Mariana* (San Juan de Pasto); *Observatorio de la Paz* (Bogotá), Comisión de Paz (Asamblea departamental de Arauca); *Universidad de Maracaibo* (Zulia, Venezuela).

conciencia, sobre todos los ámbitos de lo social (político, económico, cultural, etc.) y a todas las escalas (personal, local, regional y global).

Tres circunstancias nos condujeron a elegir paulatinamente un concepto amplio de Paz, de un lado el contacto con las teorías de la *Investigación para la Paz* encabezadas por Johan Galtung, no sólo a través de sus publicaciones sino también con el contacto directo que pudimos establecer en seminarios y varias conferencias impartidas en nuestra Universidad, lo que nos permitió conocer un concepto de *violencia* que trasciende el concepto de *violencia directa* para englobar también el de *violencia estructural* (que integraría los conceptos de pobreza, represión y alienación), entendida como todo aquello que, siendo evitable, impide o dificulta el desarrollo de las potencialidades humanas. De otro lado, la integración de profesores y profesoras provenientes de distintas Facultades, Departamentos, disciplinas y *curricula*. Y finalmente la asistencia a Congresos Internacionales sobre la disciplina y la visita a centros especializados.

Queremos resaltar la relevancia metodológica y epistemológica que la asunción de un concepto amplio de *Paz* pudiera tener para la comprensión de ciertas realidades sociales. Efectivamente, la Paz es considerada como un estado dinámico en el que no sólo está ausente todo tipo de violencia sino que a la vez supone reconocer todos aquellos espacios, experiencias, momentos y actores que se relacionan con prácticas de regulación pacífica de conflictos. Es lo que algunos hemos comenzado a llamar *paz imperfecta* para reconocer su convivencia con el conflicto y la violencia, y su carácter inacabado (Muñoz, F. A., 2001).¹⁴ El considerar el *conflicto* como una condición ligada a la realidad humana es lo que permite pensar en vías alternativas de regulación de los mismos y nos acerca a una dialéctica superadora de la dualista y antagonista dominante en la cultura occidental, la cual encorseta las aproximaciones e interpretaciones de la realidad. Es necesaria la comprensión de los conflictos en toda su amplitud y complejidad (causas, consecuencias, etc.) para poder plantear propuestas que intenten una regulación pacífica (sostenible

¹⁴ Véase a este respecto la recensión hecha por Irene Comins Mingol en *Convergencia*, n° 28 (mayo-agosto 2002), pp. 321-335

ambientalmente, justa,...) de los mismos y adecuar los recursos intelectuales y científicos a tales problemáticas y demandas.

Obviamente un aspecto de la crisis actual, relacionada de una u otra forma con la globalización, viene motivado por la aceleración de los cambios y por la *complejidad* de las interrelaciones existentes, lo que da lugar a la escasa capacidad de comprensión de lo que acontece. Esta dificultad para comprender la realidad compleja está fomentada, entre otros factores, por la excesiva tendencia a fragmentar el conocimiento y por una mala orientación de los esfuerzos en investigación. Frente a ello es necesario, por un lado, buscar nuevas estrategias de pensamiento, epistemológicas, que superen la fragmentación referida y, por otro, establecer nuevas prioridades en la asignación de recursos para investigación y desarrollo. Sobre estas cuestiones volveremos en el último apartado del presente trabajo.

Parte de la problemática es que la situación no puede ser contemplada con la lógica de una sola evolución histórica ya que se producen grandes cambios y reorientaciones, además los ritmos son diferentes en cada situación. En la *globalización* contemporánea, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial o el *nuevo orden mundial* tras la caída del muro de Berlín, existen algunas líneas de continuidad con los momentos anteriores, pero adquiere nuevas cualidades. Por tanto la globalización no puede ser vista solamente como un proceso acumulativo, sumatorio, de las tendencias a relacionar unas realidades con otras, tal como ha sucedido a lo largo de la historia. En el mundo contemporáneo tales tendencias sufren cambios cualitativos importantes que las hacen adquirir configuraciones nuevas en la medida en que interaccionan realidades, actores y agentes de diverso tipo a lo largo de todo el planeta. A pesar de los procesos coetáneos de regionalización, difícilmente alguien consigue escapar de sus consecuencias (extensión de las redes, intensidad de las interconexiones, velocidad de los flujos globales, etc.).¹⁵

¹⁵ Son pocas las áreas que pueden estar al margen del avance del proceso de globalización. Se refleja en todos los dominios sociales, desde lo económico (mercado global permanente) a lo político, lo legal, lo militar y lo ambiental. Es multifacética o se refiere a fenómenos sociales diferenciados. No se puede concebir como una condición

Como estamos viendo, son tantas las preocupaciones asociadas a la paz, tantas las escalas, las variables culturales, las propuestas teóricas, que a veces podríamos sentirnos turbados e incluso desanimados ante tan inmenso campo. Pero hay otra manera de enfocararlo: en primer lugar comprender que esto ocurre por la propia complejidad de la especie humana, en cualquiera de sus manifestaciones; en segundo lugar esto es fruto de la propia riqueza cultural humana en la que las normas y comportamientos propiciatorios de la paz son mayoría; y en tercer lugar estas situaciones sólo pueden ser abordadas desde métodos cooperativos que sean capaces de confluir en espacios culturales y científicos donde cada aportación particular adquiera mayor sentido (Muñoz y Molina, 2003).¹⁶

También es preciso resaltar cómo en estos debates repercuten en los propios modelos que sobre el ser humano tengamos, ya que las circunstancias de sus horizontes, objetivos, intereses, necesidades, percepciones, sentimientos o derechos nos fuerzan a reconstruir los modelos ontológicos o antropológicos que poseamos. La especie humana es única pero a lo largo de su historia, en sus relaciones con el universo, la tierra, la naturaleza y su propia especie, ha tenido experiencias múltiples que hacen que el presente, y el futuro, esté lleno de tal diversidad vivencial y cultural que obliga a dotarse de la

singular. Otros cambios espacio temporales y organizacionales que se producen son: las tendencias globalizadoras en todos los aspectos de la vida social; cierta reflexividad; desarrollo de una conciencia global en las elites y también popular; contradictoriamente, una regionalización (la desmembración de los imperios conlleva la regionalización de las relaciones económicas, políticas, militares, ...); occidentalización, o más adecuadamente noratlántismo, altamente asimétrico; diversidad de modalidades: crecimiento significativo de los modelos diferenciados de migración, cultural y ecológica, ... Como consecuencias negativas -aunque no queremos situarnos en el campo de la mera denuncia-, implícitas y manifiestas, de la globalización estarían: el incremento de fenómenos de desigualdad, estratificación y jerarquía lo cual genera nuevos modelos de inclusión y exclusión, de nuevos ganadores y perdedores. Como es obvio a lo largo de todo este ensayo, no queremos hacer hincapié en los aspectos violentos de los procesos, hay espacios para ello, y lo que tratamos aquí es de trabajar con una *vacuna* para tales males, y mal lo haríamos si nuestro laboratorio estuviera siempre contaminado por el *virus* de la violencia.

¹⁶ Algunos de estos aspectos los hemos desarrollado en Muñoz, Francisco A. y Molina Rueda, Beatriz (2003) *Estudio e investigación de la paz*, en Muñoz, Francisco A., Molina Rueda, Beatriz y Jiménez Bautista, Francisco, *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de la Paz, Granada*, pp. 35-54.

suficiente sensibilidad intelectual y epistémica para comprender y potenciar la mejor *humanidad* posible.

3. La complejidad y el campo transdisciplinar de la paz

Es evidente que la *Investigación para la Paz*, por su propia dedicación, tiene que hacer un esfuerzo por abarcar una *matriz comprensiva*, que aspire a comprender, explicar y dar alternativas, e *integradora*, que considere las relaciones entre los diversos fenómenos desde una perspectiva transcultural, plurimetodológica y transdisciplinar, es lo que lo hemos dado en llamar *campo transdisciplinar de la paz*. Nosotros propusimos cinco ejes sobre los cuales se podría debatir esta matriz: una teoría general de los conflictos; pensar desde un paz imperfecta; desconstruir la violencia; discernir las mediaciones e interacciones estructurales entre conflictos, paz y violencia; y empoderamiento pacifista a través de la no violencia. Estos ejes deben ser transculturales y transdisciplinarios y han de tener capacidad de proyectarse hacia el futuro *deseable, perdurable, justo, pacífico e imperfecto* y de relacionarse con el resto de saberes, conocimientos, disciplina y ciencias.

Una *Teoría General del Conflicto* que tenga capacidad explicativa de las diferentes entidades humanas (personas, grupos y especie), en las diversas culturas, espacios geográficos y momentos históricos. Esto implica conseguir una definición de *conflicto* suficientemente amplia para que en ella tengan cabida los fenómenos que se den en los distintos espacios humanos de actuación. Lo cual nos permitiría establecer las interacciones causales entre unos y otros espacios, y a la vez tener una perspectiva abierta y dialéctica del conflicto. En cuanto al segundo eje, pensar desde una Paz Imperfecta, si queremos la paz debemos prepararla (*si vis pacem para pacem*) con la certeza de que va a ser un camino inacabado ya que siempre convivirá con los conflictos y con algunas propuestas de violencia, por lo que siempre hay que tener una cierta preocupación activa por el mantenimiento de la misma. La *paz* debe ser el móvil ético y la directiva científica, por lo que debe ser afrontada como categoría analítica de un campo multi, pluri y, finalmente, transdisciplinar

En tercer lugar, desconstruir la Violencia significa comprender ésta lo mejor posible para orientar las acciones hacia la paz desde sus raíces mismas, por lo que se hace necesario estudiarla como un fenómeno absolutamente humano y, por lo tanto, con raíces en la propia

evolución somático-cultural de los homínidos. Intentar dar, en este sentido, una explicación unitaria de la violencia que incluya tanto sus aspectos estructurales como culturales, simbólicos y filogenéticos.

En cuarto lugar, discernir las mediaciones y las interacciones estructurales entre conflictos, paz y violencia significa reconocer que en las prácticas sociales la cercanía de la paz y la violencia puede ser muy grande o pequeña, pero ambas conviven casi siempre en espacios comunes y se interaccionan continuamente. Estudiar los espacios —*mediaciones*— donde los conflictos se dinamizan hacia una vía de salida u otra, y las interacciones que se producen entre conflictos, escalas, dinámicas y vías de regulación.

Por último, el empoderamiento pacifista a través de la Noviolencia puede ayudar a regenerar una teoría del cambio social basada en una paz *consecuente*. Reconocer las experiencias de la *paz* —la regulación pacífica de los conflictos— y de la *noviolencia* —como filosofía y metodología del cambio social a lo largo de toda la historia— e intentar que ocupen el mayor espacio a todas las escalas (personal, grupal y planetario) y esferas (privada, pública y política). Con esta propuesta se contempla prácticamente el horizonte normativo de la *Investigación para la Paz* de construir realidades más pacíficas y justas.

Pero ante todo queremos afirmar, por si es que cabe alguna duda, que lo que hemos llamado *campo transdisciplinar de la paz* pretende ser ante todo un espacio de debate de los problemas que afectan a la humanidad, a la consecución de su bienestar. Por tanto no debe ser, por definición, un ámbito cerrado sino, tal como hemos ido definiendo, un campo transdisciplinar de preocupación que sólo podrá cumplir sus objetivos en la medida en que es permeable a las aportaciones de otras disciplinas, ciencias y campos transdisciplinares.

Hasta ahora hemos querido explicitar cómo nuestra experiencia científica-académica y pacifista nos ha conducido a una serie de reflexiones que nos hacen coincidir con las propuestas de la

transdisciplinariedad.¹⁷ Una conexión *trans* que —dejemoslo muy claro— no significa quitar relevancia a las disciplinar, sino más bien todo lo contrario, renovar su importancia pero en el contexto de unas relaciones fluidas con el resto de disciplinas. La interconexión requerida en el estudio de las diferentes instancias de *Paz* y las formas que la violencia presenta en las sociedades actuales sólo puede alcanzarse a través de un conocimiento multidimensional e integrador que en modo alguno lo proporciona la especialización dominante en la mayoría de las diferentes áreas de conocimiento. De ahí la necesidad, en primer lugar, de construir un nuevo paradigma superador de la parcialidad y fragmentación impuesta por la especialización. Sólo rompiendo las barreras de las disciplinas y mediante el trabajo en equipo será posible, esta perspectiva que el estudio sobre la paz y los conflictos requiere, así como avanzar hacia la superación de la simple multiplicidad de disciplinas. Creemos que un Instituto de la Universidad de Granada, al igual que otros centros e instituciones, puede ser un lugar óptimo para esta empresa.

La interdisciplinariedad, necesaria para las investigaciones sobre la paz, hoy prácticamente aceptada como principio necesario en todos los ámbitos dada la complejidad de los objetos de estudio, tropieza sin embargo con algunas dificultades. Primero aquellas prácticas que se conforman con hacer lecturas provenientes de distintas disciplinas, sin más. Segundo, lo realmente difícil es encontrar individualmente las claves externas necesarias para resolver las problemáticas que desde nuestras disciplinas planteamos (sin olvidar que, a veces, las problemáticas vienen *de fuera*, de la realidad, de nuevas disciplinas). Y por último, lo que en la práctica parece que es más costoso en atención y tiempo, superar las costumbres que la *academia* ha creado en cada uno/a de nosotros/as, conseguir adaptar hábitos teóricos, metodológicos, organizativos y de horarios con colegas provenientes de otros departamentos con marcos conceptuales, metodologías y problemáticas particulares. A veces estos últimos aspectos, a pesar de

¹⁷ Véase la *Carta de la transdisciplinariedad*, elaborada en el Primer Congreso Mundial de la Transdisciplinariedad, celebrado en el convento de la Arrábida (Portugal), en 1994. (<http://www.geocities.com/ResearchTriangle/Forum/9950/>)

que pueden parecer los mas superfluos, son los que mayor resistencia ofrecen.

A todo ello habría que añadir la transdisciplinariedad como aquellos constructos que emanan de la confluencia de las distintas disciplinas y que trasciende a cada una de ellas. Ya que las realidades de la paz —digámoslo de nuevo— no son simples, en cualquier caso nosotros las *simplificamos* para poder abordarlas, pero en el mismo proceso la falseamos. A pesar de que estos pasos sean necesarios, hay que continuar con un trabajo transdisciplinar, absolutamente necesario para abordar la complejidad de los fenómenos contemporáneos; esto presupone la multi y la interdisciplinariedad y todas sus problemáticas que deben ser superadas con propuestas fecundas beneficiosas para el propio campo de la *Paz* y para las relaciones inter y trans que se establezcan.

Como enunció la declaración del Congreso celebrado en Locarno (Suiza, 1997) *Qué Universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad*: El reparto universal de los conocimientos no podrá tener lugar sin la emergencia de una nueva tolerancia fundada sobre la actitud transdisciplinar, lo cual implica la puesta en práctica de la visión transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional. De aquí la relación directa y ineludible entre paz y transdisciplinariedad.

rimon@ugr.es

María José Cano Pérez. Doctora en Filosofía Semítica y profesora del área de Estudios Hebreos y Arameos de la Universidad de Granada. Investigadora del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y directora de la colección Eirene de la Editorial de la Universidad de Granada. Está especializada en Literatura Hispanohebraica con numerosas publicaciones sobre el tema.

bmolina@ugr.es

Beatriz Molina Rueda. Doctora y profesora de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Es investigadora del Instituto de la Paz y

los Conflictos de esta misma universidad. Parte de su investigación está dedicada al campo de las religiones, las culturas y la paz, con especial referencia al mundo árabe islámico.

fmuñoz@ugr.es

Francisco A. Muñoz. Doctor en Historia y profesor de Historia Antigua de la Universidad de Granada. Es investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de esa universidad. Miembro fundador de la Asociación Española de Investigación por la Paz (AIPAZ). Ha dirigido diversos proyectos de investigación sobre Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo y Resolución Pacífica de Conflictos.

Recepción: 5 de diciembre de 2003

Aceptación: 9 de marzo de 2004

Bibliografía

- Balazs, J. y Wiberg, H. (1993), *Peace Research for the 1990s*, Budapest.
- Barnett, Ronald (2002), *Claves para entender la universidad. En una era de supercomplejidad*, Girona.
- Comins Mingol, Irene, "Construyendo la Paz, una perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, pp. 321-336.
- Eckhardt, W. (1985), "The Task of Peace Research. A Future Oriented Endeavour", en *Bulletin of Peace Proposals*, 2.
- Fisas Armengol, Vicenç (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona.
- Galtung, Johan (2003), *La paz por medios pacíficos*.
- Hoivik, T. (1983), "Peace Research and Science. A Discussion Paper", en *Journal of Peace Research*, 3.
- Martínez Guzmán, Vicent (2000), "Saber Hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 23, pp. 49-96.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona.
- Muñoz, Francisco A. (2000), "La Investigación para la Paz en la Universidad de Granada. El Instituto de la Paz y los Conflictos", en Rodríguez Alcázar, Javier, *Cultivar la Paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada*, pp.137-170.
- Muñoz, Francisco A. (2001), *La paz imperfecta*, Granada.
- Muñoz, Francisco A. y Beatriz, Molina Rueda (2003), "Estudio e investigación de la paz", en Muñoz, Francisco A., Molina Rueda, Beatriz y Jiménez Bautista, Francisco, *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de la Paz, Granada*, pp. 35-54.

Convergencia N° 34, enero-abril 2004, ISSN 1405-1435, UAEM, México
Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, España

Rogers, Paul y Ramsbotham, Oliver (2000), "Entonces y ahora: Pasado y Futuro de la Investigación para la Paz", en Aguirre, Mariano *et al.*, *Globalización y sistema internacional. Anuario del CIP 2000*, pp.11-35.

Wallenstein, P. (1988), *Peace Research. Achievements and Challenges*, Boulder.